

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Abril 2021. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 150

Resistencias

Introducción

¿Qué nos pasa que, aunque nos proponemos desde la mejor voluntad ser mejores personas, volvemos a lo de antes a las primeras de cambio? ¿Y qué decir en las cosas de la fe y de Dios!

Reflexión

Todos tenemos momentos en los cuales hacemos buenos propósitos. Una de estas épocas es el comienzo de un año nuevo. Podemos hacer memoria de qué buenos propósitos he ido haciendo en mi vida. Seguro que son de diversos ámbitos diferentes de la vida. Pero, por lo que sea, habrá algunos terrenos más proclives en mi caso. ¿Cuáles son y por qué será?

También hemos experimentado que no son fáciles los cambios, que siempre hay problemas en conseguir eso nuevo que deseo en mí. Cuando menos lo espero me pilla en lo de siempre. Y a pesar de volver a intentar con más denuedo parece como que me topo la imposibilidad de avanzar en el cambio. Reconocer mis dificultades sin quemarme es señal de humildad. ¿Me resulta costoso reconocer las resistencias que tengo y que son más fuertes que mi buena voluntad? ¿Puedo poner nombre a esas resistencias que me habitan?

¿Y las tentaciones de rendición, de desesperación, de negación? También puedo ser negacionista de mis resistencias. Tan importante como reconocer las resistencias es intuir las formas que toman en mí dichas resistencias, porque nunca se muestran directamente. ¿Y con Dios? Cuanto más me expongo a su presencia, con más fuerza y más disimuladamente aparecen mis resistencias a que sea Él el Señor de mi vida.

Somos más que nuestras resistencias, pero sólo desde la humildad y la gracia podremos ser libres de su determinación.

Texto evangélico (Mt 19,16-22)

Leemos este texto tan conocido del Evangelio. Generalmente solemos hacer una lectura con carga de moral. Esta vez no te fijes en lo bueno o malo del joven rico sino de las resistencias que se pueden intuir en su negativa a la proposición de Jesús. Porque podemos ser nosotros, y lo somos de hecho, quienes mostramos resistencias a lo que Jesús nos va pidiendo personalmente en la vida. ¿Cuáles son mis resistencias a su llamada?

Franciscanismo

Esto de las resistencias son de todas las generaciones porque es parte de nuestro ser. Leemos este pasaje que cuenta Celano en su segunda biografía de San Francisco. Muestra de manera magistral los bloqueos que vivía aquel individuo que quiso vivir con Francisco a la hora de deshacerse de sus bienes. Podemos traducir esos bienes materiales en bienes intelectuales, habilidades sociales, posiciones de clase, fortalezas... Son esas ataduras del corazón y de la vida que no dejan lugar a la voluntad de Dios en nosotros.

Invitación a la oración

Nos ponemos ante la presencia de Dios y vamos leyendo a golpe de corazón esta oración que se propone en la carta. Las resistencias no son salvables si no hay alguien por quien merecen ser superadas una y otra vez. Es el corazón, más que la voluntad –que también es necesaria–, el que nos puede liberarnos de ellas. Pongámonos humildemente ante quien nos puede liberar de nuestras ataduras.